

Re-vista de la Educación por el Arte

Dr. Iván Rodríguez Chávez
Rector de la Universidad Ricardo Palma, Lima/ Perú

Dr. Hugo Sánchez Carlessi
Vice-Rector Académico

Arq. Roberto Chang Chao
Vice-Rector Administrativo

© Re-vista de la Educación por el Arte

Publicación de la Universidad Ricardo Palma
Dirección de Extensión Universitaria y Proyección Social
Con el apoyo y respaldo del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte
(CLEA) y de la Asociación Peruana de Educación por el Arte SOPERARTE)

Nº I , Noviembre del 2001

Director: Dr. Manuel Pantigoso Pecero
Editor: Dr. Alfredo Vignolo Maldonado
Coordinador: Dr. Milcíades Hidalgo
Asistentes: Lic. Milly Ahón Olguín
Lic. Nancy Pimentel Pinello
Srta. María Capatinta

Fotografías: Archivo URP e imágenes del Concurso de Arte Pelikan 2000
Carátula: Motivos de la Cultura Paracas
Diseño y diagramación: Sergio Albán S.

Derechos reservados de edición, reproducción o adaptación bajo cualquier sistema.

Hecho el Depósito Legal N°: 2001-4308

PINTURA DEL PAISAJE Y BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

Dora Águila Chile

El territorio como fuente de inspiración para la pintura paisajista está patente, vivo y enigmático, brotando a borbotones de los pinceles y plasmándose en las telas.

Aquí ofrecemos una visión panorámica de lo autóctono en romance con la humildad campesina, el trato campechano del barrio acurrucándose entre crepúsculos, lluvias y resuellos de sol.

Desde siempre, el arte nos protege del olvido de nuestras raíces, de la pérdida de identidad y recupera nuestra dimensión. El artista, como testigo y actor de una época, tiende a revelar en su obra los procesos sociales y culturales que ésta vive, de tal manera que podemos aproximarnos a nuestra historia como nación, a sus conflictos y desarrollo; también a nuestras raíces folclóricas y a la cultura tradicional e indígena.

La pintura chilena tiene un sello propio, a pesar de ser el nuestro un país sin una tradición autóctona fuerte. Las influencias europeas pueden observarse claramente en la plástica nacional, ya que desde muy temprano en nuestra historia, artistas de diversas partes del mundo, ingleses, alemanes, franceses e italianos, llegaron en busca de nuevos temas para su pintura. Ello contribuyó a la admiración que hemos sentido por dicho arte.

Sin embargo, nuestros artistas y especialmente nuestros pintores han sabido interpretar el paisaje del territorio nacional, convirtiéndose éste en una de las fuentes más fecundas de la pintura chilena. La presente ponencia se refiere a la continuidad de la pintura del paisaje en la búsqueda de identidad, y presentará un recorrido visual de dicha manifestación artística, desde sus comienzos hasta nuestros días.

El gran pintor del paisaje chileno fue Juan Francisco González (1853- 1933), maestro en captar las luces autóctonas, los rincones humildes, los murallones de barro, las carretelas de la vega y el paisaje campesino.

Juan Francisco González fue un hombre de leyenda. Su vida tiene una aureola de magia y de encanto porque tenía una personalidad poderosa y la pintura se manifestó como una prolongación de sí mismo. Para él, pintar ha sido una necesidad, un anhelo urgente, un movimiento del instinto creador. A los 25 años viaja al Perú y a Bolivia, donde continúa su trabajo creador. Posteriormente va a Europa. Su obra está dividida en etapas, la última de las cuales se desarrolla en Melipilla, un pequeño pueblo de la zona central de Chile. Sin desconocer lo que hay en su arte de aportes foráneos, es indudable que se proyectan en él, en forma sublimada, las esencias de la tierra. Su trabajo expresa lo popular, sin eludir las influencias universales.

El pintor indiscutido de las montañas nevadas, de los valles, de los ríos y las marinas de algarrobo fue Alberto Valenzuela Llanos (1869- 1925). En el cuadro *Riberas del Mapocho*, un óleo sobre tela de 126 x 192 cms., se puede observar la luminosidad del quieto crepúsculo santiaguino, que es la principal motivación del pintor. Recoge la sensibilidad ante la luz; las formas de los elementos del paisaje empiezan a diluirse, perdiendo los contornos preciosos de una etapa anterior para fundirse en la atmósfera luminosa de un crepúsculo bañado por los últimos rayos del sol. La tierra, los árboles y el río se despojan de su coloración individual y se incorporan al concierto de amarillos, violetas y lilas de la tarde moribunda. Quietud y temporalidad están aludidas en el cuadro mediante el formato y la diagonal que sugiere profundidad e insinúa la fuga del agua y de la tarde. Valenzuela Llanos participó en el Salón de Artistas de París; Francia lo cautivó. Después de permanecer algún tiempo en el extranjero, algo lo traía de vuelta a Chile. Era de suponer que ese algo tuvo que ser precisamente el paisaje de su tierra, esa naturaleza que él pintó tantas veces y que mostraba ufano en Francia. Los críticos galos de la época se dieron

cuenta y lo destacaron en varias oportunidades: "Hay que aplaudir cuando un artista viajero nos trae un retrato de su patria".

Tradición y versatilidad

El paisaje como tema en la pintura no se interrumpe. La segunda mitad del siglo XX mantiene en destacados artistas la tradición. Camilo Mari (1896-1973), muy versátil, con un análisis permanente de las posibilidades plásticas, obtuvo el Premio Nacional de Arte en 1950. Fue un permanente defensor de la modernidad. Vivió en la encrucijada de los movimientos más opuestos que lo estimulaban a seguirlos, pero siempre está presente en su amplio repertorio temático: Valparaíso y sus cerros, el retrato de su amada y las tertulias con los amigos, siendo así un fiel reflejo de su tiempo. Los problemas sociales también son parte de su preocupación.

Israel Roa, nacido en 1909, fino acuarelista, tuvo en su pincel un color muy definido y gran oficio. El cuadro El Quisco -una playa muy popular de la región central de Chile- como muchos otros lugares de la costa, representa su tema pictórico.

Sergio Montecino, Premio Nacional de Arte en 1993, es un maestro en captar la humedad de la geografía austral, sus cielos pluviosos que nos permiten reconocer un pedazo de nuestra topografía, sin caer en el servilismo imitativo. El crítico Antonio R. Romera se refiere al artista como "Temperado expresionista en sus paisajes sureños y audaz colorista en sus retratos llenos de vida interior". Por su parte Isabel Cruz manifiesta: "Los cuadros de Sergio Montecino recogen la conmoción que el espectáculo natural produce en su ánimo".

¿Pero qué ha pasado en las nuevas generaciones en relación con el paisaje? Se podría pensar que los artistas han abandonado el paisaje, han dejado de lado la observación y la reflexión en torno al espacio natural, echándolo fuera como tema, presionados por un mundo competitivo, apremiante, lleno de múltiples actividades y preocupados por lo contingente.

La ciudad ha presentado otros desafíos a las nuevas generaciones de pintores ya que junto a las grandes edificaciones conserva espacios, parques y plazas que dan identidad a determinadas comunas, pueblos y ciudades. Y en la recuperación de calles, plazas o parques como motivación para la pintura está involucrada la necesidad de rescatar el antiguo concepto de barrio. Es mediante la observación que el artista puede recobrar parte de una historia de nuestra vida urbana donde exhalan su frescor partes importantes de nuestra niñez, adolescencia, etapa adulta y también vejez..

La persistencia del paisaje en la pintura chilena nos demuestra una relación íntima entre persona y entorno, entre la naturaleza y la realidad social. El reconocimiento de la identidad personal y cultural se manifiesta indudablemente ligado al medio ambiente. Las raíces vienen de lo profundo de la tierra, de la raza, del clima, del paisaje, de la identidad, unidos indisolublemente y reflejados en la expresión plástica artística.

Los paisajes, las costumbres y los mitos de nuestra tierra quedan patentizados en la obra de nuestros pintores, en una feliz unión de lo autóctono y los movimientos elocuentes, significativos, que calan hondo en el espíritu nacional. .